

Kalinka Velasco Zárate
Email: kalivz@gmail.com

Las palabras son vuelo de pájaros:

Planean, retornan,
extendidas las alas, se suspenden en la trama de hilos invisibles.

Una taza de café va perdiendo su aroma.
Ellos están sentados frente a frente.
Los aromas de lugares comunes visitados los acerca.

(Música de fondo marca el vuelo de las palabras que ahora suenan metálicas).

Agitadas cucharitas tintineantes, golpeadoras de los bordes de las tazas.
Silencio.
Unos dedos rozan, apenas perceptibles, un asa.
La taza gira, se acomoda, se levanta.

Los pájaros reposan, se guardan.
Sonrisas. La puerta está abierta

Contrapunto

En la calle, esta calle, a las tres de la tarde, luz y sombra se acompañan.
Luz:
Iluminada, quemante cantera verde.
Árboles de guaje de sombra incipiente y tupidos de vainas; es primavera.
Sombra:
Transeúntes apresurados, otros calmos, de regreso a casa.
Una chica anda calle abajo con su perro que se niega a seguir su marcha.
Quizás lo detiene el aire seco, el cansancio o el rastro de otro can que dejó su marca.
Luz:
El aire suavemente mece el follaje.

Soledad de las tres de la tarde habitada de pronto por alguien que aparece por una puerta y atraviesa la calle, apresurándose, hacia el lado de la sombra.

Sombra:

Frescura; el aire y lugar parecen otros aquí.

Mezclilla, poliéster, lino, algodón.

Bermudas, vestido, pantalón.

Luz:

Una fuente de agua cantarina en donde refrescarse. Una brisa suave, pintada de arcoíris a través de la luz.

-Espejismos del andante sudoroso, cansado y azotado por el sol.

A esta hora sólo es real la sombra de los árboles de guaje sobre los muros de piedra verde y amarilla.

La calle es ancha. Uno decide por cuál acera se anda.

Noche de insomnio

Abrir los ojos repentinamente porque se ha escuchado el maullido de un gato, un grito de un ave, ¿acaso una lechuza?, el rugido de un motor, un grito, o sólo el silencio. Eso es la noche y el sueño interrumpido. Los párpados pesados, el revolverse entre la sábana, acomodar la almohada, revisar el reloj, el pensar en si abrir un libro, o perderse en las notas luminiscentes del celular. No más de estas noches, de minutos que se estiran o de un tiempo más o menos breve, o más o menos largo que parece transcurrir muy lentamente, ¿temor?, ¿ansiedad?; repasar mentalmente, obsesivamente, rostros, acciones, una y otra vez, lo que se dijo, lo que se ha hecho y falta por hacer. Sólo levantarse y buscar agua para calmar este estado a veces funciona; nuevamente se hace la calma, el silencio, nuevamente vuelvo a ser un cuerpo agotado que de repente reposa, descansa al fin; desconexión, sin sensación.

Libros

Los abro y de ellos surgen imágenes que se suceden veloces,
Se encienden y se apagan cual enjambre de luciérnagas.

Toman vuelo al anochecer. A la luz de la luna, de una lámpara tenue,
sus alas muestran líneas fosforescentes.

Ellas hablan en susurros que percibo como lejanos,
son ideas, pensamientos, discernimientos, momentos.
Las imágenes, otra vez cobran vida en mi mente

Y de repente, son las voces de todas las personas que he conocido,
De todas las personas que no conoceré.

Mundos posibles, reales, irreales.

De un tintero antiguo salió la pluma que se deslizó para crearlos
como tesoros en donde la verdad de este mundo se guarda.

Viene la calma, los susurros se apagan, los grillos cantan.

Las luciérnagas ya no vuelan. Amanece.

Guardapelo

Reliquia, relicario, un recuerdo.

Una foto en el centro.

“¿Quiénes son?”

“Somos tu padre y yo”.

Somos tu padre y yo.

Resuena en mi mente

Pero padre no está.

Pero padre se hace presente

Con solo abrirte

Con solo mirarte.

“Un día será tuyo el guardapelo”.

Pero padre no volvió.

Ahora, mío, lo abro y

Paso los dedos por su

Contorno de filigrana.

Agradezco por tenerlo.

Padre está, es persona,

Es centro y no solo en la foto

Que atesoras.

Tarde de otoño

Sentada en el umbral
una niña
mantiene la mirada
atenta en un punto fijo.

Lentamente
levanta una mano
y luego, de pie,
intenta atrapar
con la punta
de sus dedos
una pelusa diminuta
que desciende
suavemente
en el torrente
de un haz de luz.

¡Qué maravilla!
Descubrir la fina
materia, el polvo
que se respira.
Cierra los ojos
y alegre alza
su rostro al sol.